

Cualquiera que sea el aprecio que se merezca este rabino, justamente célebre (*Moises Maimonidas*), quisiera sin embargo, buscar las autoridades sobre las cuales se apoya el hecho particular de los archivos de Ecbatana, lo que no puedo hacer en este momento. En cuanto al inmenso establecimiento de los judíos mas allá del Eufrates, donde realmente forman una potencia, no cabe la menor duda sobre este hecho (Véase la embajada de Philon, *Inter. opera graec. et lat.* Génova, 1613, in fol., p. 792, lit. B).

X. — (Página 269. La anécdota tan curiosa de Aristóteles, que conversando un día en Asia con un judío)

En efecto, Cunæo dijo: (Lib. I, c. vi, p. 26. El z. 1632). «*Tantà eruditione ac scientiâ hominem, uti prae illo omnes Graeci qui aderant trunci et stipites esse viderentur.*» Pero este autor, aunque en otra parte sabio y exacto, se permite aquí una lijera hipérbole, si no ha sido engañado por su memoria. Aristóteles alaba á este indio como un hombre amable, hospitalario, virtuoso, casto sobre todo, sabio y elocuente. Añade que podía aprenderse mucho en su conversacion; pero que no hace ninguna comparacion humillante para los griegos. No se pues, dónde ha tomado Cunæo sus *trunci* y sus *stipites*. Por lo demás, el interlocutor parece ignorar que no es Aristóteles el que habla aquí, sino mas bien Clearco, su discípulo, es el que hace hablar á Aristóteles en un diálogo de la composicion del primero. (Véase el fragmento de Clearco en el libro de Josefo contra Apion. Lib. I, cap. viii, trad. d'Arnaud d'Andilly). (Nota del Editor).

XI. — (Página 269. La traduccion de los libros sagrados en una lengua que llegó á hacerse universal).

Mucho tiempo antes de los setenta existia ya una traduccion griega de una parte de la Biblia. (Véase el prefacio que está á la cabeza de la Biblia de Beyerling. Anvers, 3 vol. en fol. Freret, *Defensa de la Cronologia*, p. 264, *Leccion de historia*, tom. I, p. 616. Baltus, *Defensas de los Padres*, etc. Cap. XX. París, in 4.°, 1711, pág. 614 y sig.)

Podriamos dispensarnos de pruebas respecto á este punto, porque la traduccion oficial de Ptolomeo supone necesariamente que el libro era entonces, no digo conocido, sino célebre. En efecto *no se puede desear lo que no se conoce*. ¿Qué Príncipe ha podido jamás ordenar la traduccion de un libro, y de un libro semejante sin ser á ello determinado por un deseo universal, fundado á la vez sobre un gran interés escitado por el libro?

XII. — (Página 271. Tácito, por una ceguedad singular, ha elevado esta doctrina hasta las nubes, etc.)

«*Judei mente sola unumque numen intelligunt, summum illud et aeternum, neque mutabile, neque interiturum.*» Este es el mismo hombre que nos dirá del mismo culto y en el mismo capítulo: *mos absurdus sordidusque* (Ann. V, 3). Hacer justicia á lo que se aborrece, es un exceso de abnegacion casi siempre superior aun á los mas grandes entendimientos.

Será muy oportuno leer en Pluton el detalle de ciertas circunstancias, en extremo interesantes, tocadas rápidamente en un diálogo en que la memoria hace todo el gasto. Philon, al hablar á un Príncipe como Calígula, y citándole los actos y opiniones de la familia imperial, seguramente que no intentaria mentir ni aun exagerar.

«Agripa, dice, vuestro abuelo materno, así que hubo llegado á Jerusalem, bajo el reinado de Herodes, quedó encantado de la religion de

» los judios, y no podia callarse.... El emperador Augusto ordenó que de sus propias rentas, y segun las formas legítimas, se ofreciese cada día » AL DIOS DEL ALTISIMO, sobre el altar de Jerusalem, un toro y dos corderos » en holocausto, aunque sabia muy bien que el templo no encerraba ningún simulacro, ni público ni oculto; pero este gran Príncipe á quien » nadie escudia en espíritu filosófico, comprendia la necesidad que habia en » el mundo de un altar dedicado al Dios invisible, y que todos los hombres pudiesen dirigir sus votos á este Dios, para obtener la comunicacion de una feliz esperanza y el goce de los bienes perfectos....

«Julia, vuestra visabueta, hizo magníficos presentes al templo en vasos » y copas de oro, y aunque el entendimiento de la mujer difícilmente se desprende de las imágenes, ni puede concebir las cosas absolutamente » estrañas á los sentidos, sin embargo, Julia, tan superior á su sexo por » la instruccion como por otras dotes de la naturaleza, llegó al punto de contemplar las cosas ininteligibles con preferencia á las sensibiles, y á saber que estas no son mas que sombras de las primeras.» N. B. Por el nombre de *Julia* se ha de entender *Livia*, mujer de Augusto, que por adopcion habia pasado á la familia de los judios, y que en efecto era visabueta de Calígula.

En otra parte y en el mismo discurso al terrible Calígula, Philon dice espresamente: «Que el emperador Augusto, no solamente admiraba, sino » que ADORABA esa costumbre de no emplear ninguna imagen para representar materialmente una naturaleza invisible.»

«*ἑβάμαζε καὶ προσκυνεῖ κ τ λ* (Philonis leg. ad Caium inter Opp. colon. Allobrog., 1613, in fol., pág. 799 et 803).

NOTAS DE LA VELADA DÉCIMA.

I. — (Página 279. En que se quejan de que el crimen se atreva á hacer servir para sus excesos un signo santo y misterioso).

Es imposible saber cuáles son los textos que el intelocutor tenia á la vista, y ni aun si recuerda algunos bien distintamente. Yo no puedo citar sobre este punto mas que dos pasages; el uno de Clemente de Alejandria y el otro de S. Juan Crisostomo. El primero dice: (Pedag., lib. III, cap. XI.) «Que nada hay mas criminal que hacer servir al vicio un signo místico por » su naturaleza.» El segundo es menos lacónico, dice: «Ha sido criado » para que arda en nosotros el fuego de la caridad, con el fin de que todos » nos amemos como hermanos, á la manera que padres é hijos se aman entre sí.... De este modo las almas se adelantan las unas hácia las otras » para unirse.... Mas no puedo añadir otra cosa sobre este asunto.... Vosotros me entendeis, vosotros que estais admitidos á los misterios.... y » vosotros que os atreveis á pronunciar palabras denigrantes y obscenas, » considerad la boca que profanais, y temblad.... Cuando el apóstol decía » á los fieles: *Saludaos por el santo beso*.... era para unir y confundir sus » almas.» *Per oscula inter se copulavit* (D. Joan. Chryssost. in II, ad cor. epíst. comun. hom. XXX., inter opp. curá Bern. de Montfaucon. Paris, MDCCXXXII, tom. X pág. 650-651.)

Puede citarse tambien á Plinio el naturalista: «Hay, dice, no sé qué re-

ligion unida á ciertas partes del cuerpo. El reverso de la mano por ejemplo, se presenta al ósculo.... Pero si aplicamos el ósculo á los ojos, nos parece penetrar hasta el alma y tocarla.»

Inest et aiis partibus quedam religio: sicut dextra oculis aversa appetitur... hos (oculos) cum osculamur, animum ipsum videmur antigerere. (C. Plin. Sec. Hist. nat. curis Harduini. Paris, MDCLXXXV; in-4°, tom. II. §§ 54, 103, pages 547, 595.) (Nota del Editor.)

II. — (Página 179. Que Dios es el lugar de los espíritus, como el espacio es el lugar de los cuerpos.)

Investigaciones de la verdad en I.º

Además, el sistema de la *vision en Dios* es claramente expresado por Santo Tomás, que cuatro siglos mas tarde hubiera sido Mallebranche ó Bossuet, y tal vez el uno y el otro. «*Videntes Deum omnia simul vident in ipso.*» Los que «ven á Dios, ven al mismo tiempo todo en él» (D. Thom. adversus gentes. Lib. III, cap. LIX.) Puesto que ven en el seno de él, que *todo lo lleva, que todo lo contiene y que todo lo oye.* (Eccl. I. 7.) S. Agustin se aproxima tambien infinitamente cuando llama á Dios con tanta elegancia y no menos justicia, *SINUM COGITATIONIS MEÆ; centro generador de mis pensamientos.* (Confes. lib. XIII. 11.) El Padre Berthiér, siguiendo las mismas ideas ha dicho. Todas «las criaturas, obra de vuestras manos, aunque muy diferentes de vos, puesto que ellas son finitas, están siempre en vos, y vosotras estais siempre en ellas. El cielo y la tierra no os contienen, puesto que vos sois infinito; pero vos las conteneis en vuestra inmensidad. Vos sois el lugar de todo cuanto existe, y no estais mas que en vos mismo.» (Reflex. spirit., tom. III, pág. 28.) Este sistema es evidentemente cierto de cualquiera manera que se le considere; en cuanto á las conclusiones que de él pudieran sacarse no es este lugar para ocuparnos.)

III. — (Página 282. La degradacion del hombre puede por la tanto ser colocada en el número de las pruebas de la unidad humana.... ha venido tambien la salvacion por uno solo.)

«Todos los hombres pues, deben creer juntos para no hacer mas que un solo cuerpo con Cristo, que es la cabeza. Porque todos nosotros no somos mas que los miembros del cuerpo único que se forma y se edifica por la caridad, recibiendo los miembros de la cabeza, el espíritu, la vida y el acrecentamiento por medio de las coyunturas y comunicaciones que los unen, y segun la medida que es propia á cada uno de ellos.» (Eph. IV, 15, 16.)

«Y en esta grande unidad es de tal modo el fin de toda accion divina respecto á nosotros, que el que la cumpla toda en todos, no se encontrará el mismo cumplido, sino despues que aquella esté cumplida.» (Ibid. I, 23.)

Y entonces, es decir, al fin de las cosas, Dios será todo en todos. (I, Cor., XV, 28.)

Este es el modo como S. Pablo comentaba á su maestro, y Origenes, comentando tambien á S. Pablo, se pregunta: ¿Qué significan las palabras *Dios será todo en todos?* y responde: «Creo significan que Dios será tambien todo en cada uno, es decir que cada sustancia inteligente, estando perfectamente purificada, todos sus pensamientos serán Dios; no podrá ver ni comprender mas que á Dios; poseerá á Dios, y Dios será el principio y medida de todos los movimientos de esta inteligencia: de este modo estará Dios todo en todos, porque la distincion del mal y del bien desaparece-

rá, puesto que Dios en quien el mal no puede residir, estará todo en todos, y así al fin de las cosas nos volverá al punto de donde hemos partido.... cuando la muerte y el mal hayan sido destruidos, entonces Dios estará verdaderamente todo en todos (Origenes libro de los principios, lib. III, cap. VI.)

IV. — (Página 283. Ese pan y ese vino místicos que se nos presentan en la santa mesa, rompen el ro y nos absorven en su inconcebible necesidad.)

Podrian citarse muchos pasajes en este sentido, pero bastará uno solo de S. Agustin: «hermanos míos, dice en uno de sus sermones, sois el cuerpo y los miembros á quien recibís. Cuando se pronuncia: *ved el cuerpo de Jesucristo*, y respondeis. *Amen: respondeis tambien á lo que sois (Ad id quod estis respondetis)*, y esta respuesta es una confesion de fé... Escuchemos al Apóstol que nos dice, *siendo muchos, no somos sin embargo mas que un solo pan, un solo cuerpo.* (I, Car., X, 17.) Considerad que el pan no se hace de un solo grano, sino de muchos. El escorcismo que precede al bautismo os pulveriza bajo la muela: el agua del bautismo os hace fermentar, y al recibir el fuego del Espíritu Santo, sois cocidos, por decirlo así, por este fuego... Lo mismo sucede con el vino. Recordad, hermanos míos, de qué modo se hace. Muchos granos tiene la uva; pero el licor que se esprime de estos granos es una confusion en la unidad; así el Señor Jesucristo ha consagrado en su mesa el misterio de paz y de nuestra unidad.» (S. Agustin, Serm. inter opp. ult. edit. Beu. Paris, 1683; 14 vol. fol., tom. V. part. 1, 1103, col. p. 2, lit. D, E, F.)

V. — (Página 285. Vivimos en efecto en medio de un sistema de cosas invisibles manifestadas visiblemente.)

ΕΙΣΤΟΜΗΟΥΚ ΦΑΙΝΟΜΕΝΕΤΑ ΒΛΕΠΟΜΕΝΑ ΓΕΓΟΜΕΝΑΙ.

(Heb. XI, 5) La Vulgata ha traducido: *ut ex invisibilibus visibilia ferent.* — Erosme en su traduccion dedicada á Leon X: *ut ex his quæ non apparebant ea quæ videntur ferent.* — Le Gros: *todo lo que es visible es formado de una manera tenebrosa.* — La version de Mous; *todo lo que es visible ha sido formado, no habiendo anteriormente nada que fuese visible.* La traduccion protestante de Osterwald: *de modo que las cosas que se ven, no han sido hechas de cosas visibles.* — La de David Martín, in fol. Gintera, 1707 (Biblia Sinodal), *de modo que las cosas que se ven, no han sido hechas de cosas manifestadas.* — La traduccion inglesa, recibida por la iglesia anglicana: *So that things which are seen were not made of things which do appear.* — La traduccion esclavona, cuyo autor se ignora, pero que es muy antigua puesto que se la atribuye, aunque falsamente, á S. Gerónimo: *Vo ege ot negavliamich vidimym byti* (lo cual es absolutamente lo mismo que la de la Vulgata). La traduccion alemana de Lutero. *Dass alles was man siehet aus nichten worden ist.* S. Juan Crisóstomo ha entendido este testo como la Vulgata, cuyo sentido tan solamente está un poco desarrollado en el diálogo, *Εκ μὲν φαινόμενων ταβλεπόμενα γέγονε.* (Chrys. Hom. XXII, in epist. ad Hebr. cap. xi.)

VI. — (Página 283. El físico que ha hecho la experiencia de Hales.)
Creo deber observar como de paso, considerando el asunto muy poco conocido, que esa famosa experiencia de Hales sobre las plantas, que no

quitan el menor peso á la tierra que las nutre, se encuentra palabra por palabra en el libro llamado *Actas Petri, un Recognitiones*. El célebre Whiston que tenia á este libro en gran concepto, y que lo ha traducido del griego, ha insertado el pasaje entero en su libro titulado: *Astronomical principles of religion*. London, 1725; in 8., pág. 187, sobre el libro de *Recognitiones*, atribuido á S. Clemente, discípulo de S. Pedro, escrito en el siglo segundo, é interpolado en el tercero, véase *Joh Milli Prolegomena in N. T. græcum*; in fol., pág. 1, núm. 277, y la obra de Rufino, *De adulteratione bibl. Origenis*, inter opp. Orig. Bale, Episcopiut, 1771, tomo I pág. 777; 2 vol. in fol.

VII. — (Página 286. Porque las leyes del mundo son las leyes de Keplero.)

Es mas que probable que Keplero no hubiera jamás pensado en la famosa regla que lo immortalizó, si no hubiese salido como de sí misma de su sistema armónico de los cielos; fundado... sobre no sé qué perfecciones pitagóricas de números, figuras y consonantes; sistema misterioso, del que se ocupó desde su juventud hasta el fin de sus días, en el cual empleó todos sus trabajos, y que nos ha valido la mas grande parte de sus observaciones y de sus escritos. (*Mairau, Disert. sobre el glo.*—París; 1749; in 12, pref. pág. 11.)

VIII. — (Página 287. Se creía que aun despues de los descubrimientos de Galileo, que los vidrios, etc.)

«La reunion de los rayos del sol aumenta el calor, como lo prueban los lentes que son mas delgados en el medio que hácia los bordes, á diferencia de los vidrios de anteojos, como yo creo. Para servirse de ellos, se coloca desde luego el vidrio entre el sol y el cuerpo que se quiere inflamar, y en seguida se levanta hácia el sol, lo cual vuelve mas agudo el ángulo del cono...» (*Ibid. Inquisitio legitima de calore et frigore*, tom. II, pág. 181.) En otra parte nos dice: «Que si se coloca un espejo horizontal á distancia, por ejemplo, de un palmo, no quema tanto como si despues de haberlo colocado á una distancia menos de la mitad de la primera, se le vá retirando lenta y gradualmente. El cono, sin embargo, y la convergencia son las mismas, pero es el movimiento el que aumenta el calor.» (*Ibid.*, tom. VIII, Nov. org. lib. II, núm. 28, pág. 101.) No puede irse mas lejos. Es el punto culminante de la ignorancia.

IX. — (Página 287. Jamás se descubrirá nada del profundo misterio de la naturaleza, sino siguiendo las ideas de Gilbert.)

No solamente he leído, si no que ni he podido adquirir el libro de Guillermo Gilbert, del que Bacon habla tantas veces. (*Comentario de magnate*.) Puedo sin embargo suplirlo de una manera que creo suficiente para mi objeto, citando el siguiente pasaje de la física de Gassendi, compendiada por Bernier, in 12, tom. I, cap. XVI, pág. 170-171: «Estoy persuadido que la tierra no es otra cosa que un grande imán, y que el imán... no es otra cosa que una pequeña partícula que proviene de la verdadera y legítima sustancia de la tierra. Si despues de haber observado que un renuevo que se ha plantado hecha raíces y germina, que arroja tallos, etc... no habrá ninguna dificultad en asegurar que este renuevo ha sido cortado del olivo (por ejemplo) ó de la verdadera sustancia del olivo: igualmente, despues de haber colocado un imán en equilibrio, y habiendo ob-

servado, que no solamente tiene polos, un eje, un ecuador, paralelas, meridianos, y todas las demás propiedades que el cuerpo de la tierra; sino tambien que guarda una perfecta conformidad con la misma tierra, volviendo sus polos hácia los polos de la tierra, y sus densas partes hácia las otras partes semejantes á la tierra, porque no podrá asegurarse que el imán ha sido arrancado de la tierra, ó de la verdadera sustancia de la tierra?»

X. — (Página 288. Leed si quereis á los médicos irreligiosos, como sabios, ó como escritores, si lo merecen por su estilo, pero no los aproximéis nunca á vuestro lecho.)

Entre mis papeles encontré la siguiente observacion que viene perfectamente en apoyo de esta tesis. La extracté hace algun tiempo de un anónimo sobre el doctor Cheyne, médico inglés, inserta en el 20 vol. del *Magasin Européen* en el año 1791, noviembre, pág. 356.

«Es necesario decir para mayor gloria de los profesores en medicina, que los mas grandes inventores en esta ciencia y los mas famosos prácticos, no fueron menos célebres por su piedad que por la estension de sus conocimientos; y en verdad que nadie debe admirarse de que hombres llamados por su profesion á descubrir los mas ocultos secretos de la naturaleza, sean los mas penetrados de la sabiduria y bondad de su autor... Esta ciencia tal vez ha producido en Inglaterra una constelacion mas grande de de hombres famosos por el genio, el espíritu y la ciencia, que ningun otro ramo de nuestros conocimientos.»

Citemos tambien al ilustre Morgagni; el cual repetia muchas veces: «que sus conocimientos en medicina y en anatomía habian puesto su fé al abrigo de la tentacion.» Un dia escribia: «Oh! si pudiese amar á ese gran Dios como le conozco!» (Véase Elogio del dotore Giambattista Morgagni, efemeridi di Roma, 13 giugno 1772, núm. 21.)

XI. — (Página 288. Manejaban con maravillosa destreza los instrumentos que se ponian en sus manos.)

La palabra *siglo* no debe tomarse aqui al pie de la letra, porque la era moderna de la invencion en las ciencias matemáticas, abraza desde el triunvirato de Cavalieri, del P. Gregorio de S. Vicente y de Viette, á fines del siglo XVI, hasta Jacobo y Juan Bernouilli, á principios del siglo XIII; y es muy cierto que esta época fue la de la fé y de las facciones religiosas. Un hombre del último siglo que parecia no tener igual, por la variedad y estension de conocimientos y talentos libres de toda mezcla perjudicial, el P. Boscovich, creia en 1755, que nadie podia oponerse entonces á los gigantes de la época que acababa de pasar, sino que todas las ciencias estaban á punto de retrogradar, y lo probaba por medio de una graciosa curba. (Véase *Ros. Jos. Boscovich S. J. Vaticinium quoddam geometricum*, in *Supplem. ad Bened. Stay, philos. recent. versibus traditam. Romæ, Palearini, 1755*; in 8., t. I, pág. 408.) No es de mi incumbencia fallar sobre las *Recreaciones matemáticas*, pero creo que en general, y teniendo en cuenta algunas escepciones de la regla, la estrecha alianza del genio religioso y del genio inventor quedará siempre demostrada por todo buen entendimiento.

XII. — (Página 297. Estos átomos estaban hechos en formas de jaulas, cuyas varitas, etc.)

«El exceso de la longitud de las varitas sobre su latitud debe espresarse al menos por el núm. 10 elevado á la potencia 27. En cuanto á la latitud es constantemente siempre la misma sin escepcion, y una pulgada mas pequeña de una cantidad que es 10 elevada á la 13 potencia.» Aquí ni hay mas, ni menos, ni próximamente; la cuenta es redonda.

XIII. — (Página 297. Si los hombres hubieran recordado que toda la antigüedad se ha convenido en reconocer en los pájaros algo divino).

Aristófanes, en su comedia de las *Aves*, hace alusion á esta tradicion antigua:

Οὗτος δὲ (ἔρωσ) χάει πτερύεντι μίγεις νύχτω κατὰ τάρταρον εἶρον
 Ενεόττευσε γένος ημίτερον, καὶ πρῶτον ἀνήγαγεν ἐς Φῶς.
 Πρῶτερον δ' οἶκ' ἦν γένος ἀθανάτων...

Ille verò alatus mistus chao et caliginoso, in tartaro ingente,
 Edidit nostrum genus, et primum eduxit in lucem:

Neque enim deorum genus ante erat.....

(Aristoph., *Aves.*, v, 699, 702.)

XIV. — Página 298. En lugar de leer á Lucrecio que recibió de manos de un padre asesino).

Ibid. Página 28. Llama á Lucrecio su maestro en física. No duda haber encontrado la solucion del mas grande problema que los físicos hayan propuesto jamás, y que la mayor parte de ellos habian considerado, ó como absolutamente insoluble en sí, ó como inaccesible al entendimiento humano, página 244. Sin embargo, tiene gran cuidado de enorgullecerse: *él no es superior á los demas hombres, sino por la felicidad de haber sido llevado á la buena fuente, y haber bebido en ella.* (Pág. 150). Y para honrar á su maestro, dice, anunciando la muerte de uno de sus amigos: *Que el pobre hombre se marchó QUO NON NATA JACENT* (Pág. 290). Nadie al menos puede disputarle el mérito de la claridad.

XV. — Página 298. Leed por ejemplo las vidas y espedientes de canonicacion de San Francisco Javier, de San Felipe de Neri, de Santa Teresa, etc., etc).

He creído deber buscar y colocar aquí la narracion en que Santa Teresa describe este extraordinario estado.

«En el éxtasis, dice, casi no puede resistirse jamas.... Sucede muchas veces, sin que nosotros pensemos en ello.... con una impetuosidad tan pronta y tan fuerte, que vemos y sentimos á la vez elevarse la nube, en la cual, esa divina águila nos oculta bajo la sombra de sus alas... Permanezco algunas veces un poco mas, y luego me encuentro tan rendida y tan fatigada, que me parece tener todo el cuerpo quebrado.... Es un combate que se empeña contra un poderoso gigante.... En otro tiempo me era imposible resistir á uncombate tan violento. Sentia elevarseme el alma y la cabeza, y en seguida todo el cuerpo, de modo que ya no tocaba la tierra. Una cosa tan extraordinaria me sucedió un día que estaba de rodillas en el coro, en medio de todas las religiosas, dispuestas á comulgar, usé del derecho que me daba mi cualidad de superiora para prohibirles hablar otra vez, etc.»

(*Obras y vida de Santa Teresa, ecclita por ella misma y por orden de sus superiores.* Traducccion de Arnaud de Andilly, París, 1680, en fol. cap.

XX, p. 104.) Véase tambien *Las vidas de los santos*, traducidas del inglés de Butler, 12 vol. in 8.º) — *Vida de Santo Tomás*, tom. II, pág. 572. — *de San Felipe de Neri*, tom. IV, nota D, pág. 541, y sig. — *Vida de San Francisco Javier* por el P. Bouhuors, in 12, tom. II, pág. 572. — *Prediche di Francesco Massotti. della compagnia di Gesiú Venezia, 1769, pág. 330 etc., etc.*

NOTAS DE LA VELADA UNDECIMA.

I. — (Página 309. Que la nacion francesa debia ser principal instrumento de la mas grandè de las revoluciones.)

Creo se leerá con interés el pasaje siguiente, sacado de un libro alemán titulado: *Die Siegesgeschichte der christlichen Religion in einer gemeinnützigen Erklärung der Offenbarung Johannis.* Nüremberg. 1799, in 8.º El autor anónimo es muy conocido en Alemania; pero nada absolutamente en Francia, al menos que yo sepa. Su obra merece ser leida por todos aquellos que tengan la suficiente paciencia al traves de las olas de un fanatismo que infunde pavor, *erat quod tollere velles.* Ved pues el pasaje que guarda una perfecta analogia con aquel de que acaba de hablar el interlocutor.

«El segundo angel que grita: *Babilonia ha caído*, Jacob Bohme. Nadie ha profetizado mas claramente que él, sobre lo que llama la *era de los lirios* (LITIZIET.)» Todos los capitulos de un libro gritan: «*Babilonia ha caído!*» su prostitucion ha caído, *el tiempo de los lirios ha llegado.*» (Ibid., cap. XIV. V. VIII, pág. 421.)

«El rey Luis XVI se habia perfeccionado en su larga cautividad. Cuando subió al cadalso, levantó los ojos al cielo y dijo como su Redentor: *Señor, perdona á mi pueblo.* Decidme, querido lector, si un hombre puede hablar así sin estar penetrado (*durchgedrungen*) del espíritu de Jesucristo! Después de él, millones de inocentes han sido segados y recogidos en la granja por la espantosa revolucion. La siega comenzó por el campo Francés, y de allí se estendió á todo el campo del Señor de la cristiandad. Orad pues, sacerdotes, orad y velad (Página 429). Esa nacion (la francesa) era en Europa la primera en todo; no es pues extraño que haya sido tambien la primera que haya sazonado en todos sentidos. Los dos ángeles se gaderos, comienzan por ella, y cuando la siega esté dispuesta en toda la cristiandad, entonces el Señor aparecerá y pondrá fin á toda siega y á toda bendicion sobre la tierra.» (Ibid., página 431.) No sé esplicarme el motivo por qué los doctores protestantes tienen en general tanta aficion por el fin del mundo. Beugel, que escribia hace poco mas de sesenta años, contando por los mas doctos cálculos los años de la *bestia* desde el año 1830, encontró que debia ser anonadado precisamente por el año 1796. (Ibid., pág. 433.)

El anónimo que cito, nos dice de una manera bien perentoria «No se trata de edificar palacios, ni de comprar tierras para su prosperidad; *ya no nos queda tiempo para esto.*» (Ibid., pág. 433.)

Siempre que desde el nacimiento de su secta se ha hecho un poco ruido en el mundo, han creído que era llegado su fin. Ya en el siglo XVI un jurisconsulto alemán reformado, dedicando un libro de jurisprudencia al

elector de Baviera, se excusaba con gravedad en el prefacio, por haber emprendido una obra profana en un tiempo en que visiblemente se tocaba el fin del mundo. Este trozo merece ser citado en lengua original, por que una traduccion le quitará su originalidad. *In hoc imminente rerum humanarum occasu, circumactaque jam ferme præcipitantis ævi periodo, frusta tantum laboris impenditur in his politicis studiis paulo post desituris..... Quum vel universa mundi machina suis jam fessa fractaque laboribus, et effecta senio hac hominum flagitiis velut morbis confecta lethalibus ad eandem ἀπολύτρωσιν, si unquam alias, certe nunc imprimis quadam ἀπικροδοξία feratur et anhelat. Accedit miserrima, que præ oculis est Reip. fortuna, et inenarrabiles ὀδύνης Ecclesiæ hoc in extremo seculorum agone durissimis angoribus et sævissimis doloribus lacerata.*

(Matth. Wesembecii præf. in Paratitlas).

II. — (Página 209. En su Polion que despues fué traducido.) Nada hay mas curioso que lo que el célebre Heyne ha escrito sobre el Polion. Cita una infinidad de autores antiguos y modernos que han visto alguna cosa de extraordinario en esta pieza, lo que sin embargo no le impide decir: *no veo nada de mas vano ni de mas nulo que esta opinion* (1). Pero qué opinion cuando se trata de un hecho? Si alguno ha creído que Virgilio era inmediatamente inspirado, ha estado en una opinion de aquellas que uno puede burlarse si quiere; pero no es eso de lo que se trata: se querrá negar que al nacimiento del Salvador el universo no estuvo á la expectativa de un grande acontecimiento? No, no es posible, y el doctor comentador conviene consigo mismo que jamás el furor de los profetas fué mas grande que en esta época (2), y que en medio de estas profecías habia una que prometia una inmensa felicidad; y añade que Virgilio sacó buen partido de sus oráculos (3). En vano Heyne, para cambiar el estado de la cuestion nos repite las complacientes reflexiones sobre el desprecio de los romanos hácia las supersticiones judáicas (4). Porque sin exigirle lo que entiende por supersticiones judáicas, aquellos que hayan leído atentamente estas Veladas, habrán podido convencerse de que el sistema religioso de los judíos, no carecia en Roma de conocedores, de aprobadores, ni de participantes declarados, aun de las clases mas elevadas. Heyne nos dice tambien, que Herodes era el amigo particular y el huésped de Polion, y que Nicolás de Damas, hombre muy hábil, que habia hecho las veces del mismo Herodes, y que era un favorito de Augusto, pudo hacer conocer al Príncipe las opiniones judáicas. No debemos pues, creer á los romanos tan estraños á la historia de la creencia de los hebreos. Se creia en la época marcada que iba á estallar un grande acontecimiento? que vendria del Oriente, que hombres salidos de la Judea sujetarian el mundo? Se hablabá en todas partes de una augusta mujer, de un niño milagroso, dispuesto á descender del cielo, para volver la edad de oro á la tierra, etc.? Si, y nó,

(1) *Nihil tamen ista opinione esse potest levius et certis rerum argumentis magis destitutum* (Heyne, sobre la IV égloga en su edicion de Virgilio. Londres, 1794, in-8^o, tom. I, página 72).

(2) *Nullum tamen tempore vaticiniorum insanius fuit studium.* (Heyne, ibid., pág. 73.)

(3) *Unum fuit aliquod (Sybillinum oraculum) quod magnam aliquam futuram felicitatem promitteret.* (Ibid., pág. 74.) *Hoc itaque oraculo et vaticinio seu commento commodo usus es Virgilius* (Ibid., pág. 74.)

(4) *Ibid.*, pág. 73.

hay medio de contradecir estos hechos: Tácito y Suetonio los atestiguan. «Toda la tierra creia tocar el momento de una feliz revolucion; la prediccion de un conquistador que debia avasallar al universo y á su poder, embellecida por la imaginacion de los poetas, enardecia los espíritus hasta el entusiasmo; advertidos por los oráculos del paganismo, todos los ojos estaban vueltos hácia el Oriente, de donde se esperaba á ese gran libertador. Jerusalem se despertaba al ruido de tan lisonjeros clamores, etc.» (1).

En vano es que la irreligion obstinada pregunte á todas las genealogías romanas, pidiéndoles la gracia de nombrar al niño celebrado en Polion, aun cuando este niño se encontrase, únicamente resultaria, que Virgilio, para hacer la corte á algun gran personaje de su tiempo, aplicó á un recién nacido las profecías de Oriente; pero este niño no existe, y por mas esfuerzos que han hecho los comentadores, jamás han podido nombrar á cuál de los versos de Virgilio se adaptaba sin violencia. El doctor Louth sobre todo, (*de sacra poesi Hebræorum*) no deja nada que desear en punto tan interesante.

De qué se trata pues, y sobre qué se disputa? Heyne ha tenido sucesores que han encarecido mucho este punto. Compadezcamos á esos hombres furiosos contra la verdad, que sin fé, y sin conciencia cambian el estado de una cuestion absolutamente clara, por buscar dificultades donde no las hay, entreteniéndose en refutar doctamente lo que no decimos, para consolarse de no poder refutar lo que decimos.

III. — (Página 110. Jamás hubiera recurrido el hombre á estos oráculos, jamás hubiera podido imaginarlos si no hubiese partido de una idea primitiva).

Nada hay mas conocido que el tratado de Plutarco *De la cesacion de oráculos*. Hay unos versos de Lucano que no parecen tan conocidos, y que sin embargo merecen serlo. Versan sobre cosas que es necesario abandonar á las reflexiones del lector, acostumbrado á hacer la separacion de las verdades.

Non ullo secula dono
Nostra carent majore Deum, quam Delphica sedes
Quod siluit, postquam reges timuere futura
Et Superos vetuere loqui. Tandem conterrita virgo
Confugit ad tripodas.
Mentemque priorem
Expulit, atque hominem toto sibi cedere jussit
Pectore.
Luego añade sobre el espíritu profético en general:
Nec tantum prodere vati
Quantum scire licet: venit ætas omnis in unam
Congeriem, miserumque premunt tot secula pectus,
Tanta patet rerum series, atque omne futurum
Nititur in lucem.
(Luc. Phars. V. 92, 180)

(1) Sermones del P. Eliseo.